

Geografía histórica: por la genética del espacio*

Oscar Buitrago Bermúdez**
Pedro Martín Martínez Toro***

Resumen

El compromiso social de la geografía, como ciencia que estudia el espacio, es crear el conocimiento que le permita a cada ser humano saber el lugar que ocupa en la Tierra. El saber que cada persona tiene acerca del territorio que construye y del que hace parte, de su tierra, nace de la experiencia cotidiana a través de la cual se relaciona con el entorno, creando y motivando vínculos estrechos, que constantemente se reafirman en la condición de hacedores de su lugar. La experiencia de las relaciones sociales que se establecen para hacer el lugar han sido expresadas y exaltadas por los seres humanos a través de sus producciones culturales, entre estas sobresale la literatura y si se prefiere, la literatura realista, regionalista y costumbrista como documento privilegiado de expresión y representación de un espacio y tiempo determinados. Darle nombre a un lugar por afecto u odio (topofilia y topofobia, respectivamente) es una consecuencia lógica de los procesos de apropiación y significación que una persona o comunidad ha tenido en relación con un espacio determinado.

El conocimiento de un espacio sea este un territorio, un lugar o una región, implica no solo describir y diagnosticar su configuración actual, sino también, reconocer a través de suyo el carácter dinámico de todas las sociedades humanas, es decir, la condición genética del espacio. En conjunto las prácticas culturales, los objetos construidos, los medios adaptados, las disposiciones espaciales del asentamiento y del edificio, los símbolos, las obras artísticas, las tradiciones orales, la música y la literatura se convierten en elementos y documentos de suma utilidad para el estudio de un territorio, en la medida que se constituyen en herramientas para

* Artículo Tipo 2: de Reflexión. Según Clasificación de Colciencias. Presenta resultados de la línea de investigación "Geografía histórica", que los autores vienen desarrollando dentro del grupo de investigación "Territorios", adscrito al Departamento de Geografía de la Universidad del Valle y reconocido por la Vicerrectoría de Investigaciones de la misma Universidad.

** Profesor asistente de tiempo completo del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle. Miembro del grupo de Investigación "Territorios". Correo electrónico: osbuber@univalle.edu.co

*** Arquitecto de la universidad del Valle, Magíster en Política Territorial y urbanística de la Universidad Carlos III de Madrid y Doctorando en Geografía Urbana de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es profesor asistente de tiempo completo del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle. Miembro del grupo de Investigación "Territorios". Correo electrónico: pmanez@univalle.edu.co

interpretar, desde las teorías actuales, pero con “ojos antiguos” en términos de Sauer, las diversas configuraciones y concepciones del espacio en tal territorio.

Este artículo propone la valoración científica de dichas expresiones al privilegiar la literatura como una fuente secundaria de importantísimo papel, ya que ella da cuenta de la descripción y caracterización de espacios, reales o imaginados, que en últimas exponen de alguna manera experiencias socio-espaciales. Así, se estima que la literatura es un instrumento significativo para el logro de los objetivos de la geografía ya que presta unos ojos privilegiados para aproximarse al reconocimiento de lo que es o han sido las prácticas espaciales, objeto de estudio de las ciencias sociales de hoy en día.

Palabras clave: geografía, geografía histórica, literatura, paisaje, territorio, arqueología del paisaje, cartografía histórica.

Abstract

The social commitment of geography, as a science student studying space, is to create knowledge that will enable every human being to know the place on Earth. Knowing that each person is on the territory which builds and which is part of their land, stems from the everyday experience through which relates to the environment, creating and motivating close links, constantly reaffirmed in the condition makers of place. The experience of social relations that are set to make the place have been expressed and exalted by humans through their cultural productions, among these stands out literature and if you prefer, literature realistic, regionalist and customs document as privileged expression and representation of a certain space and time. Give name to a place of affection or hatred is a logical consequence of the processes of appropriation and significance to a person or community has had in relation to a specific place.

Knowledge of an area that is a territory, a place or region, involves not only diagnose and describe its current configuration, but also recognize theirs through the dynamic nature of all human societies, it means genetic condition space. Overall cultural practices, objects built, adapted means, the provisions of the settlement and space in the building, symbols, works of art, oral traditions, music and literature are becoming items and documents of great benefit to the study of a territory, as they are tools to interpret, since current theories, but with "old eyes" in terms of Sauer, the various configurations and conceptions of space in that territory.

This article proposes the scientific assessment of these expressions to focus on literature as a source of important secondary role, and she realizes the description and characterization of spaces, real or imagined, that ultimately exposed somehow experiences socio-spaces. Thus, it is estimated that literature is a significant instrument for achieving the objectives of geography as it provides some eyes privileged to approach the recognition of what is or has been the practice space, the object of study of the social sciences today on day.

Key words: Geography, historical geography, literature, landscape, land, landscape archeology, historical maps.

El espacio y el tiempo de un territorio

Podemos expresar ahora un desacuerdo con la visión que considera que la geografía debe ocuparse exclusiva o primordialmente de las economías culturales del presente. Uno de los problemas fundamentales de todo estudio social consiste en dar cuenta del surgimiento y la pérdida de instituciones y civilizaciones. El nacimiento o la caída de un gran estado o cultura siempre demandará la atención de quienes se ocupan del estudio de la civilización. No es uno menos geógrafo si se ocupa en conocer el surgimiento y decadencia de una cultura que yace en el pasado, en el amanecer de la historia, que si se ocupa del crecimiento industrial de Chicago. Debe haber tanto por aprender de geografía humana en la arqueología como en los campos de caña de azúcar del delta del Mississipi (Sauer, C. 1940, p. 10).

La temporalidad de un territorio estaría dada no solamente por su obvia condición de existir en el presente sino además por su condición de presentar –más o menos evidentes- las huellas del pasado y las posibilidades de lo que puede ser en el futuro, por ello se debería relativizar mucho más la apreciación del presente como concluyente en la definición de un lugar. Para decirlo en términos de Sauer:

Lo retrospectivo y lo prospectivo son fines diferentes de la misma secuencia. El presente, por tanto, no es más que un punto en una línea, cuyo desarrollo puede ser reconstruido desde sus inicios, y cuya proyección puede ser llevada hacia el futuro. (Sauer, Diciembre 1940, p.7)¹

Si bien es bastante claro que la categoría fundamental de la geografía es el espacio y algunas de sus preocupaciones esenciales son preguntarse por la localización de fenómenos, entidades y eventos y por las relaciones topológicas que se derivan de los atributos y vínculos físicos y ahora virtuales, es necesario precisar la importancia del tiempo en el análisis de tales categorías, atributos y relaciones. En otras palabras reconocer que en el espacio de estudio que se enfrenta la geografía, subyacen trazas, geometrías, vestigios de procesos previos, entre otros, que se superponen e intrincan como un palimpsesto, haciéndolo cada vez más complejo. Carl O. Sauer lo plantea muy claramente al decir que:

Cualquier tópico de las ciencias sociales es importante, no a causa de su

¹ Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos. Baton Rouge, Louisiana. Traducción de Guillermo Castro H.

lugar en el tiempo, sino por la luz que arroja sobre la naturaleza de los orígenes y los cambios en la cultura. Esta afirmación es básica para nuestra actual posición. Si es correcta, todo tiempo humano está involucrado en el campo, y cualquier predilección por considerar al presente como intrínsecamente más importante pierde de vista el objetivo, ya expresado, de la geografía humana como una ciencia genética (Sauer, 1940, p. 10).

Por lo tanto, se puede decir que el territorio es el resultado de la acumulación de acciones humanas y hechos naturales en el tiempo, que han terminado por definir el rostro del espacio geográfico; lo cual está mejor expresado por Sauer (1940, p.7):

Cada paisaje humano, cada habitación, es siempre una acumulación de experiencia práctica, y de lo que Pareto se complacía en llamar residuos. El geógrafo no puede estudiar casas y pueblos, campos y fábricas, en lo que respecta a su ubicación y su razón de ser, sin preguntarse por sus orígenes. No puede tratar la localización de actividades sin conocer el funcionamiento de la cultura, los procesos de vida en comunidad del grupo, y solo puede hacer esto mediante la reconstrucción histórica. Si el objetivo consiste en definir y entender las asociaciones humanas como crecimientos en áreas, debemos descubrir cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones (asentamientos) y sus actividades (uso de la tierra). Tal estudio de áreas culturales es geografía histórica. La calidad de la comprensión que se busca depende del análisis de orígenes y procesos. El objetivo general es la diferenciación espacial de la cultura. Al ocuparse del hombre, y al ser analizado en una perspectiva genética, el tema se vincula necesariamente con secuencias en el tiempo.

El mismo autor vincula de manera esencial en el estudio del espacio sus dinámicas temporales, esto es que: la genética del espacio es un aspecto sustantivo del concepto y caracterización del espacio. Esto implica evidentemente aproximarse por los medios e instrumentos posibles al rastreo de las trazas de determinado espacio y configuración espacial hacia atrás en el tiempo. De aquí que:

El geógrafo histórico, por tanto, debe ser un especialista, porque no puede limitarse a conocer la región en su apariencia actual, sino que debe conocer sus rasgos fundamentales tan bien como sea necesario para encontrar en ella trazas del pasado, y debe conocer sus cualidades con el detalle necesario para verla como era en situaciones del pasado. Podría decirse que necesita la capacidad de ver la tierra con los ojos de sus antiguos ocupantes, desde el punto de vista de sus capacidades y sus necesidades. Evaluar el lugar y la situación, no desde el punto de vista de un norteamericano educado de hoy, sino ubicándose en la posición del grupo cultural y de la época que se estudia es probablemente la tarea más difícil de toda la geografía humana. Y al propio tiempo, sin embargo, saber que se ha tenido éxito al penetrar una cultura distante en el tiempo o de contenido

ajeno al de la nuestra, constituye una experiencia gratificante. (Sauer, 1940, p.8)

Pero ese ir hacia atrás en el tiempo para caracterizar un espacio no puede hacerse con los ojos de hoy, lo cual sería injusto y parcializado, produciendo juicios de valor, descripciones y análisis morfológicos equivocados o por lo menos imprecisos, por ello tal ejercicio debe hacerse con la capacidad de ver con los ojos de los antiguos, y los ojos de los antiguos se pueden tomar prestados de diversos documentos que pueden variar desde una receta gastronómica, los mismos artefactos producidos por tal cultura, la letra de una canción, un texto literario, un mapa, relatos de viajeros o un diagnóstico geográfico.

Definir o delimitar un objeto de estudio para la geografía histórica es tarea que obliga a realizar amplios análisis acerca de cuál ha sido la concepción del espacio asumida por los geógrafos historiadores; sin embargo, para fortuna de los interesados en el tema Zusman (2006) ya ha realizado esta sistematización presentando como resultado cuatro enfoques principales: el primero, concibe al espacio como el escenario de los hechos históricos; el segundo, asociado al cambio del paisaje cultural, considera que el espacio es el conjunto de formas visibles que lo constituyen; en seguida se encuentra la visión estática en la que se pretende reconstruir un espacio pretérito a partir de la identificación de las relaciones que establecen los principales componentes de un área determinada; y por último, se encuentra la concepción de cambio del espacio a través del tiempo pero a partir de unidades espaciales establecidas como constantes, entre las cuales la más común es la región. Es tipo de concepciones según el mismo autor abstraen el espacio de los procesos sociales llevando “al abordaje de las dinámicas espaciales con un patrón epistemológico y metodológico semejante al de las explicaciones que se construyen en las ciencias naturales” (Zusman, 2006, p.177).

Sin embargo, los nuevos marcos teóricos proponen al espacio como un producto sociohistórico; esto es que la sociedad como tal, tiene inevitablemente espacialidad, es decir que el espacio es un hecho verificable, que a su vez se constituye en factor e instancia social (Milton S, 1990). Reconociendo que el espacio es una propiedad ineludible de la sociedad, se hace necesario asumir alguna forma de pensarlo; en tal sentido, son múltiples los acercamientos y posturas propuestas en las ciencias sociales. Autores como De Certeau (1996), Bourdieu (1999), Foucault (2006) entre otros, dan cuenta de ello. Harvey (1998) desde la geografía plantea, siguiendo la propuesta que hace Henry Lefebvre en su libro “La producción del espacio”, que los conceptos de espacio y tiempo “son tan variados como el espectro de experiencias individuales y colectivas” (Harvey, 1998, p.236), es decir que estas dos categorías se asumen según el momento y el lugar, tanto en las cotidianidades individuales de ciclos cortos como en las acciones colectivas de larga duración, siendo entendibles como producciones asociadas a contextos cuyas dinámicas son el resultado de convergencias de trayectorias que pueden tener origen en diversos tiempos y espacios, pero que a su vez, se constituyen en arranque de nuevas trayectorias y convergencias.

Hoy en día, el estudio del espacio debe considerar las prácticas materiales espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representado², que en su conjunto son prácticas espaciales resultado de hibridaciones y confluencias de experiencias de distintos sujetos e instituciones, cada uno con intereses propios que configuran una forma de pensar, hacer y ser, variables en el espacio y el tiempo, propuesta de abordaje que permite dar cuenta de otras formas de producción del espacio, pasadas o presentes, que no necesariamente son las oficiales o las reconocidas por el discurso hegemónico.

El valor científico de la obra literaria

Ciertamente el arte y la ciencia difieren en objetivo: mientras la ciencia se encuentra en la búsqueda de la verdad, las artes en general, enaltecen el espíritu y sensibilidad humana a través de la estética; por tanto, sus lenguajes de comunicación difieren en intención y en la naturaleza: el lenguaje científico, riguroso y exacto, está creado para comunicar desde cada disciplina las facetas de la realidad humana y de la naturaleza, en tanto que en la literatura el lenguaje es usado para la creación de una obra de arte en la que se refleja el pensamiento del autor y el paradigma de estética al cual éste acoge.

Sin embargo, ciencia y arte se encuentran cuando buscan representar parcelas de la realidad humana. Claro, la ciencia no se puede permitir el vuelo de la imaginación para la representación del mundo real, como sí lo hace la literatura al imaginar y representar a través de la palabra mundos nuevos, únicos en la obra y en la mente del autor; pero, ¿qué mundos que no tengan elementos de la realidad humana, por más alejados, imaginados e irreales que parezcan, podría crear una mente humana? Dichos mundos son creados por estructuras mentales humanas y lógicamente reflejarán elementos de la realidad humana. Así, algo de real tendrán. Las imágenes de las películas futuristas, o lo que llaman de ficción, de hace algunas décadas, presentan ciudades que no distan mucho de lo que hoy en día son las ciudades humanas.

En la obra literaria por más de que se representen hechos imaginarios, psicológicamente se filtrarán jirones de la realidad que vivió o que vive el autor al momento de escribirla. Algunas veces las formas literarias engrandecerán el lenguaje buscando camuflar esos elementos de la realidad, otras expresarán lo más fiel posible esa realidad. En el primer caso se dificulta el acercamiento a la realidad del autor a través de su obra; pero es preciso hacer el esfuerzo si se quiere usar a la literatura como fuente de información científica. Estas obras quizá dejen ver instancias políticas, sociales y económicas que podrán ser buscadas por aquellas disciplinas científicas que tienen por interés cada una de esas dimensiones de la realidad humana, y claro, como se acepta que el espacio es

² Dimensiones de las prácticas espaciales propuestas por Henry Lefebvre en su libro “La producción del espacio” y desarrolladas por David Harvey en su obra “La condición de la postmodernidad”.

una instancia social y que la geografía se ocupa de estudiarlo, ella puede darse a la tarea de adentrarse en los resquicios de realidad que el autor literario dejó en su obra e indagar por la espacialidad social en la que el autor se encontraba, para de ese modo incorporar más elementos en la reconstrucción de los espacios sociales. El segundo, es mucho más sencillo ya que la obra se constituye en histórica y de por sí hace una representación más fiel de la realidad humana, pudiendo ser usada sin desconfianzas como sí lo puede ser en los casos en que la fantasía encubre la realidad.

En las novelas sociales, naturalistas o históricas y aún en aquellas de ficción se pueden detectar nociones de espacio, de tiempo y de condiciones sociales y económicas propias de la época del autor; también allí se pueden encontrar descripciones de la naturaleza y la forma cómo las personas y grupos sociales en general, la interpretaban. Es decir que a partir de estas descripciones es posible reconstruir componentes de la realidad del momento histórico.

Amores, afectos, temores y odios son sentimientos humanos que también se otorgan a los espacios. La aparición de esos sentimientos por el espacio inicia y fortalece aquello que se llama identidad territorial. Además, el espacio no es un simple escenario; al subjetivarlo y significarlo emocionalmente se convierte en un hecho psicosocial. Así entendido el espacio, la geografía de hoy instará por encontrar a través de diversos instrumentos, entre ellos la obra literaria, la realidad socioespacial de un determinado territorio en cualquier momento histórico.

Levy (2006) hace reflexionar acerca de las intenciones que tiene un escritor literario al momento de presentar su obra al público: “¿acaso el novelista hace algo más que explicar el mundo creado, concebido o reconstruido por él? ¿O acaso nos clarifica la trama intersubjetiva y social en la que sumergió a sus personajes novelescos? (Levy 2006, p. 467). Existen dos aspectos que se desprenden de lo anterior cuando se pretende utilizar una obra literaria como fuente de información al momento de reconstruir un paisaje. Por un lado, está el acento particular que el autor imprime a la obra, es decir su visión individual del mundo en el que entreteje y dirige las trayectorias individuales de sus personajes, construyendo un ámbito social adecuado a los fines de la temática que propone en la obra; el reconocer que la obra literaria sirve como fuente de información geográfica, acerca al investigador al objeto de las ciencias humanas, cual es la “comprensión”, que en el caso de la literatura la hace el autor cuando crea las personalidades de su obra y describe los ámbitos sociales de ellos; pero también lo hace el lector al interiorizar a través del lenguaje literario los sentimientos de los personajes y los paisajes que ellos crean. De otra parte, el autor al describir el espacio o aquello que mal entendidamente se llama escenario, lo que hace es caracterizar una instancia social, es decir que el autor no tiene la intención de describir un espacio para crear un escenario en el que se desarrolla la trama de las relaciones de sus personajes, sino que está dibujando con palabras una de las dimensiones de la sociedad del personaje. En realidad el espacio descrito en la obra hace referencia a la espacialidad de la sociedad y a las prácticas espaciales de sus personajes, que son determinadas y determinantes del hecho social.

El lector al leer la obra imagina paisajes a partir de las descripciones del autor. El escritor pretende mover las fibras sensibles del lector y cuanto más este se interese y comprenda la obra, las diferentes instancias sociales, entre ellas el espacio, se crearán en la mente del lector accionando reflexiones acerca de su entorno real, tal vez hasta hacerle creer que ese mundo imaginado del autor es parte de la realidad de su mundo: ¿qué lector, ingenuamente, no ha ido a buscar en un mapa el nombre del lugar de los personajes de la obra literaria que lee, con la esperanza de encontrar su ubicación? Muchas veces lo encuentra, otras no, pero lo cierto es que hay algo de real en la obra literaria; ese jirón de realidad es el que se pretende encontrar para que con otros elementos propios de la investigación histórica se reconstruyan los paisajes del pasado como lo hace un arqueólogo.

La narrativa del espacio en las obras literarias es una propuesta sugestiva ante la cual los geógrafos, como científicos interesados en el estudio de esa categoría, se están dejando atraer. Observar lo subyacente en las obras literarias puede hacerse desde varias perspectivas, se podría pensar en el significado que esconden las palabras en relación con la comunicación o se podría pensar en la relación que existe entre la descripción del espacio y los sentimientos y sensaciones por las que un personaje de la obra está pasando; también es posible hacer un esfuerzo por reconstruir en el tiempo de la obra literaria un determinado espacio real, que aunque muestra las huellas del devenir histórico hasta ese momento, serviría de base para un estudio multitemporal hasta su situación actual; en fin, se tendrían varias posibilidades de interpretación de la narración del espacio en una obra literaria, según el objetivo de la investigación.

Es interesante, para la geografía como ciencia que estudia la categoría espacio y sus diversos conceptos - paisaje, región, lugar, espacio urbano, espacio rural, sitio, localización - identificar la forma como éstos, que siendo propios del lenguaje científico geográfico, entran a ser concebidos y recreados en una obra literaria. Así por ejemplo, el paisaje que habiendo sido asunto central de la geografía durante buena parte del siglo XIX y aún a principios del XX, tiene diversas formas de ser interpretado: desde un escenario en el que se desarrollan las acciones de los personajes de una novela o llegar a convertirse en personaje central de la obra. Pero el paisaje también viene a ser de interés para artistas, quienes con gran esfuerzo hacen una comprensión de él y lo convierten no solamente en el escenario donde se desarrolla una historia, sino que también se presenta como soporte para la descripción por ejemplo, del carácter de un personaje o de su estado de ánimo.

El paisaje, esa realidad que se reproduce lo más fielmente posible en la mente del observador y que en la Alemania del siglo XIX revistió de interés por su relación con la conformación de la identidad nacional, es propuesto aquí nuevamente como un referente para la creación o reivindicación de valores ciudadanos relacionados con la identidad territorial.

Es, desde la geografía humanística, enmarcada en el enfoque histórico hermenéutico, que se han desarrollado metodologías para la comprensión subjetiva del espacio. Hacer un estudio de la narrativa del espacio en una obra literaria escrita en otros tiempos, lleva a pensar en el espacio a través de los intrincados hilos de la historia; cosa que hace pensar, tal vez, en una arqueología del espacio mediante un instrumento tan interesante, pero posiblemente dudoso, como lo es la obra literaria. Sin embargo, en la investigación es necesario correr riesgos para encontrar lo deseado, con la esperanza de identificar la forma como el lenguaje literario describe y da significado a los elementos geográficos para representar a su vez el paisaje y el sentimiento que lo construyó, y verificar cómo a través de él se manifiesta un tipo de relación vital con la naturaleza y el espacio, y comparar el paisaje literario de la obra con la realidad de la época o mejor aún ayudan a reconstruirla.

La literatura como fuente de información para el estudio del territorio y el paisaje

El territorio, esa construcción humana en la que somos herramienta y producto, tiene una expresión fisonómica llamada “paisaje”, es decir, esa realidad que se tiene en frente, y que mediada por los valores, penetra en la mente, deja una huella guardada como un recuerdo, que podremos en un futuro, traer al presente. Pero hay quienes prefieren plasmar esa huella en un lienzo, en un párrafo de una novela, en un pedazo de celuloide o en un sistema binario de números. Un científico plasmará esa realidad en una narración basada en un modelo teórico y con un lenguaje propio. En todo caso, esa imagen o huella representa nada más un instante de la historia del paisaje y por tanto del territorio; sin embargo, él es dinámico y está vivo, por lo que es imposible conformarse con una información estática suya. Conocer la evolución del paisaje implica mirar sus transformaciones en el tiempo, y la geografía como ciencia interesada en la búsqueda de las explicaciones de la configuración de la superficie terrestre, propone o asume metodologías que le permitan dar cuenta de tales procesos.

De acuerdo con De Bolos (1992, p. 191) conocer la evolución del paisaje debe tener una finalidad y escala definidas: “debemos plantearnos...si el trabajo es un análisis de un momento pasado concreto, si su finalidad es comprender el presente o si tiene planteamientos más ambiciosos para el futuro.” Las escalas de trabajo hacen alusión al tamaño de espacio a estudiar y el o los periodos de tiempo a considerar. Hacerse una idea de la dinámica del paisaje en un periodo largo de tiempo será posible únicamente a través de imágenes fijas de momentos y espacios concretos. En cuanto a la finalidad de la arqueología del paisaje, se puede pensar en una metodología que permite, por un lado, conocer posibles escenarios tendenciales del territorio, pero por otro, mediante él se descubre precisamente su proceso de construcción a través del cual la sociedad se ha arraigado a un espacio y le ha dado una personalidad única constituida por símbolos, hitos, leyendas, costumbres, en fin, todo un estilo propio.

De Bolos (1992) propone como segunda fase del estudio del paisaje el decidir si se hará un estudio de regresión histórica, es decir partiendo de la imagen del presente hasta llegar a una del pasado, o si se desea partir de una imagen del pasado para llegar al presente, método que se llama progresión histórica. Sea cual fuere el método, implica la determinación de cortes sincrónicos, esto es de momentos en el tiempo que serán analizados; cuanto más contiguos sean más cerca se estará del conocimiento de la evolución del paisaje; todo depende de la información con que se cuente. Una vez realizado este punto, también es necesario determinar las fases históricas que son marcadas por eventos importantes. Un evento es un conjunto de acciones muy cercanas en el tiempo que cambiaron fuertemente la estructura del paisaje; se puede decir que entre eventos el paisaje estuvo relativamente estable.

Las fuentes de información para hacer una arqueología del paisaje son variadas, todo depende del periodo de tiempo y la escala que se desee analizar. Las técnicas biológicas como análisis de polen y esporas, para determinar la vegetación existente en un determinado momento de la historia; las técnicas arqueológicas tradicionales como la excavación; técnicas históricas basadas en documentos escritos; y técnicas geográficas como la fotografía aérea perpendicular u oblicua (De Bolos, 1992).

De Bolos (1992) agrupa los documentos escritos como fuente de información en: conjunto de documentación dispersa entre los que se encuentran las crónicas medievales, cartas de población, documentación notarial, archivos eclesiásticos, cartulanos medievales, pergaminos y documentos particulares; los libros de viajes; y por último, el catastro. También manifiesta la autora que el uso de estos documentos presenta problemas en la reconstrucción de un momento de la historia del paisaje: imprecisiones geográficas y de localización, imprecisiones terminológicas, imprecisiones cronológicas, datos referidos a espacios pequeños y no a regiones o paisajes, y por último, la toponimia que cambia con el tiempo pero también que se repite en el espacio.

Desde luego que la literatura realista, por su propia esencia, debe considerarse como una fuente seria de información escrita a ser tenida en cuenta en la arqueología del paisaje, ya que en ella el autor ha plasmado características propias de escenario mientras narra la historia los personajes centrales de su obra, es decir corresponde acá identificar aquellos apartes de la narrativa que serán útiles para reconstrucción del paisaje dinámico. Esta fuente de información también presentará la misma problemática que las demás propuestas por De Bolos.

Precisando en la forma como la literatura se puede utilizar como fuente de información en los estudios del territorio y el paisaje, Carreras (1998), propone tres fases metodológicas: la primera se refiere a la lectura desprevenida pero apasionada de la obra; la segunda se refiere a la recolección de datos; y por último, se trata de realizar un análisis a partir de los datos extraídos de la obra.

La lectura inicial de la obra, con el único propósito del entretenimiento, es decir antes de cualquier valoración científica de su contenido, permite una interiorización de las sensaciones despertadas por ella en el lector, garantizando que la posterior intervención a la obra sea más objetiva hacia la búsqueda de los datos geográficos. Es lógico que un estudioso del espacio se deleite en la reconstrucción mental de los escenarios narrados en la obra; sin embargo, esa primera impresión debe estar mediada por los sentimientos del lector desprevenido y no por la razón de científico acucioso.

Carreras (1998) dice que los datos extraídos de la obra se pueden sistematizar en dos tipos: por un lado, en notas que pueden ser catalogadas por categoría de espacios (regiones, ciudades, lugares), tipos de personajes, cronológica o temáticamente; y por otro, en mapas clasificados por temas. Esta sistematización permite la posterior interrelación de eventos y sentimientos con lugares específicos facilitando el encuentro en la obra de aquellos apartes que deben ser tenidos en cuenta a la hora de concretar los objetivos de estudio. La cartografía del territorio de la obra permite hacer una segunda escritura de la obra, esta vez hecha por el geógrafo, quien a partir de la narrativa reconstruye la localización de los lugares y regiones, las trayectorias de los itinerarios y la caracterización de los entornos representándolos en zonificaciones de uso, ocupación y atributos biofísicos. En cuanto a la novela realista la cartografía producto de la obra puede ser contrastada con la cartografía de la época que se guarda en los diferentes archivos de la región, esto con el fin de complementar.

Es a partir de esta información sistematizada que el investigador del espacio geográfico inicia el análisis. En principio debe identificarse el papel del espacio geográfico en la obra el cual puede ser desde un simple escenario hasta protagonista central de la misma. Las obras en las que el espacio aparece como un ambiente, entendiéndolo como el resultado de las interacciones entre el ser humano y la naturaleza, dejan ver en su descripción valores de pertenencia o rechazo hacia el mismo (topofilia o toponegligencia, respectivamente) es decir una representación del espacio en términos afectivos, ante lo cual corresponde buscar una comprensión.

En aquellas obras realistas en las que el territorio es el verdadero protagonista se puede llegar a presentar una prueba fehaciente de una o varias escenas en el cotidiano discurrir de uno o varios personajes. Muchas obras literarias describen el regreso de algunos personajes a su terruño, que con añoranza comparan el momento con el tiempo ya ido; es en estos pasajes en los cuales el geógrafo debe detenerse a identificar procesos de cambio, que bien pueden servir para comparar con descripciones de viajeros de la época.

De otra parte, el análisis de los datos también se puede conducir hacia la reinterpretación de los nombres de los lugares (toponimia) buscando evidencias en su significación y posibles momentos de cambio.

La identificación del periodo histórico en el que se desenvuelven los sucesos de la obra permite contrastar la narrativa literaria con la realidad del momento. Utilizar estudios regionales de la época, crónicas de viajeros, cartografía oficial, archivos, entre otras fuentes reales de información permite confrontar y por tanto, asegurar la confiabilidad de los resultados.

Referencias Bibliográficas

Bourdieu, P. (compilador). (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia de la geografía contemporánea*. Editorial Barcanova. Barcelona.

Carreras, C. (1998). En: García B, A. (Coordinadora) *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Editorial Oikos-Tau. Barcelona.

Certeau, M de. (1996). *La invención de lo cotidiano*. 1 Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México.

De Bolos, M. (1992). *Manual de ciencia del paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*. Masson. Colección de geografía. Barcelona.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collage de France (1977 – 1978)*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Haggett, Peter (1994). *Geografía Una Síntesis Moderna*. Ediciones Omega. Barcelona

Hervey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Ortega, J. (2001). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel Geográfica. Barcelona.

Moreno J., Antonio y Marrón G., M^a Jesús (Editores) (1996). *Enseñar geografía: de la teoría a la práctica. Serie Espacios y Sociedades*. Editorial Síntesis. Madrid.

Santos Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Editorial Ariel. Barcelona.

Sauer, Carl O. (1940). *Hacia una geografía histórica*. Discurso a la Asociación Norteamericana de Geógrafos. Baton Rouge, Louisiana. Traducción de Guillermo Castro H. Página web www.colorado.edu/geography (2003).

Zusman P. (2006). En: Hiernaux, D y Lindón A. (Directores) *Tratado de geografía humana*. Antropos Editorial - Universidad Autónoma Metropolitana. México.